

**DOSIL, J., LANDAVAZO, M.A. Y MARTÍNEZ VILLA, J. (COORDS):
RUMBOS DE LA HISTORIA. DESAFÍOS EN SU CONSTRUCCIÓN Y SU
ENSEÑANZA. MORELIA, UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN
NICOLÁS DE HIDALGO, 2015. 692pp.**

Se trata de un libro editado a partir de las aportaciones de treinta autores de diferentes países y publicado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Secretaría de Educación del Estado de Michoacán (México) en el año 2015. Entre sus páginas reúne las reflexiones de muy variados expertos de diversas partes del mundo (México, España, República Dominicana, Canadá, Estados Unidos, Reino Unido o Francia, entre otros), que tienen en común el ser especialistas y dedicarse profesionalmente a la historia o en la enseñanza de la misma.

Esta obra de carácter internacional surgió, según la versión oficial de los coordinadores, a raíz de las inquietudes de varios compañeros de universidad dedicados a la investigación histórica y a su aplicación a la Educación, que tienen enfoques e interpretaciones muy diferentes, hasta el punto de llegar a pensar que se ocupan de estudiar y explicar disciplinas distintas. No obstante, la versión extraoficial de la que se nos hace partícipes en el prólogo, apela un poco más a la sensibilidad por cuanto estos expertos pretenden, con la publicación de este trabajo, hacer de dominio público el enorme acervo de impresiones que generan las diferentes formas de entender y sentir la historia. Así, ellos mismos conciben y expresan que, muchas veces, estas impresiones se deben más a las vivencias y experiencias personales (o grupales), que a la atenta lectura y comprensión de las páginas de cualquier manual empleado para estudiar la historia.

Por todo ello, el objetivo fundamental que se persigue no es otro que mostrar los múltiples y dispares modos de comprender la historia y valorar el procedimiento y la conveniencia de enseñarlos, de una u otra forma, en las escuelas. Se pretende demostrar con ello que la historia puede manifestarse, narrarse y/o enseñarse de muchísimas maneras y que esto no debe ser sino una motivación para continuar profundizando en su investigación.

Es un trabajo destinado a un público amplio. Entre sus lectores aspira a conseguirse la atención de los historiadores "de sillón"; de los educadores en general y, más concretamente, de aquellos que se dedican a la enseñanza de la historia en colegios, institutos y universidades; y, por último, aunque no menos importante, a los ciudadanos críticos, es decir, a aquellos que no se conforman con ser meros observadores de una historia predeterminada y aparentemente verdadera, y pretenden llegar más allá y profundizar por mero interés en las cuestiones que aquí se plantean (DOSIL, LANDAVAZO Y MARTÍNEZ, 2015: 12).

De tal manera, los coordinadores establecen también una serie de recomendaciones para proceder a la lectura. Se invita así a huir de una asimilación pasiva de los contenidos, de una lectura pobre, puesto que de

tal manera el receptor solamente encontrará en este libro las respuestas a las preguntas propuestas y, al final de cada una, un ensayo a modo de reflexión final y compendio de todas las ideas tratadas. Por el contrario, lo que se aconseja es realizar una lectura crítica. Para ello, se propone responder antes de nada (aunque sea de manera mental y no escrita) a las cinco preguntas planteadas por los coordinadores de esta obra y que conforman, cada una de ellas, un capítulo al inicio de este libro, con las respuestas ofrecidas por los diferentes autores que en él han participado. Estas preguntas son, en primer lugar, "¿cómo se construye el conocimiento histórico y qué tipo de verdad entraña?"; en segundo lugar, "¿debe ser la historia pedagógica?"; en tercer lugar, "¿qué relación debe existir entre investigación histórica y enseñanza de la historia?"; en cuarto lugar, "¿qué papel ha desempeñado y puede desempeñar el historiador en la sociedad?"; y, por último, "¿hacia dónde crees que caminará la historia en el futuro inmediato?".

Esta obra se cierra con un sexto capítulo titulado "Los cuestionarios reunidos", donde se compendian dieciocho contribuciones de distintos autores y se aborda el estudio de la historia desde una perspectiva teórica, práctica y didáctica, pero, ante todo, múltiple y positiva. Destacan las aportaciones de Antoni Santisteban y Joan Pagès ("La Historia y la enseñanza de la historia. Un punto de vista desde la didáctica de la historia y de las ciencias sociales") y de Luis Velasco y Xosé Armas ("La historia como ciencia social y conocimiento escolar. Reflexiones historiográficas y educativas").

La primera ofrece una perspectiva más pedagógica, centrándose en aspectos que atañen a la enseñanza de la historia en el siglo XXI y al papel que en ella desempeñan tanto el historiador como el educador. Así, defienden la enseñanza de una historia comprometida con el pasado, el presente y el futuro, que dé explicación a los problemas reales que preocupan a la sociedad. De tal manera, la función reservada a los docentes es la de fomentar el espíritu crítico en sus alumnos, que han de ser capaces de utilizar el conocimiento histórico para aprender y juzgar el mundo en el que viven (SANTISTEBAN Y PAGÈS, 2015: 537).

Mientras tanto, Velasco y Armas ofrecen una perspectiva mucho más historiográfica, haciendo un breve repaso de lo que fue la enseñanza de la historia en las últimas décadas, entendiendo que la historia ha sido una herramienta fundamental, empleada por los gobiernos en la formación de ciudadanos. Actualmente, defienden, como muchos otros autores, que la historia ha de renovarse y atender a los nuevos tiempos proponiendo, por ejemplo, el abandono de la perspectiva historiográfica tradicional en los currículos escolares, el avance de los usos y las prácticas de los profesores hacia métodos más interactivos y el dar cabida en las aulas a los recursos, materiales y testimonios que permitan a los estudiantes acceder a las fuentes de conocimiento histórico (VELASCO Y ARMAS, 2015: 608-609).

En su conjunto, todos los textos de esta gran obra nos sitúan en un nuevo escenario epistemológico que está caracterizado por la pluralidad de perspectivas y, sobre todo, por el papel decisivo que desempeña el

sujeto (DOSIL, LANDAVAZO Y MARTÍNEZ, 2015: 12). Contestar a las preguntas que aquí se proponen es también una labor difícilísima por cuanto exige descender a las profundidades de estas dos disciplinas, la historiografía y la didáctica de la historia, que, a pesar de sus diferencias en fines, objetos y campos de trabajo, mantienen estrechas y complejas relaciones, como se demuestra a lo largo de todo el volumen. Así, se destaca la importancia del historiador y del educador como dos sujetos que, aún teniendo ámbitos de trabajo diferenciados, comparten una semejanza que los aproxima más que nada: su compromiso con la sociedad en la que viven y con el mundo que los rodea.

PAULA CADAVEIRA LÓPEZ

Máster Universitario en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y
Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas
Universidade de Santiago de Compostela
paula.cadaveira@rai.usc.es